

Las mujeres palestinas en el conflicto palestino-israelí

Palestinian women in the Israeli-Palestinian conflict

*Diana Karina Mantilla Gálvez**

*Anel Martínez Aquino***

Resumen

Este artículo analiza la participación de las mujeres palestinas en el contexto del conflicto israelí-palestino, con especial énfasis en su involucramiento en la lucha armada durante la Segunda Intifada (2000-2005) y su papel en la esfera pública. Se propone una lectura crítica desde una perspectiva feminista que cuestione tanto los marcos normativos del Estado-nación moderno como los límites de los feminismos occidentales para comprender las dinámicas locales. El estudio sostiene que las mujeres palestinas enfrentan una doble opresión: por un lado, la ocupación israelí y, por otro, las estructuras patriarcales dentro de su propia sociedad. A través del análisis de su participación en grupos armados y en procesos políticos, se evidencia cómo su agencia es constantemente tensionada por discursos masculinos y jerárquicos. Se plantea la necesidad de un enfoque que supere la lógica de la otredad, reconociendo a estas mujeres como sujetos políticos complejos, insertos en dinámicas estructurales comunes a otras experiencias de mujeres en contextos de conflicto.

Palabras Clave: Palestina, mujeres, resistencia, feminismo, conflicto armado.

Abstract

This article analyzes the participation of Palestinian women in the context of the Israeli- Palestinian conflict, with a particular focus on their involvement in armed struggle during the Second Intifada (2000–2005) and their role in the public sphere. A critical reading is proposed from a feminist perspective that questions both the normative frameworks of the modern nation-state and the limitations of Western feminisms in understanding local dynamics.

* Licenciatura en Relaciones Internacionales, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Maestría en Sociología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México. Doctorante en Investigación Educativa, Universidad Veracruzana, México. Correo institucional: diana.mantilla@correo.buap.mx.

**Licenciatura en Relaciones Internacionales, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Correo institucional: anel.martinezaq@alumno.buap.mx

The study argues that Palestinian women face a dual oppression: on the one hand, the Israeli occupation, and on the other, patriarchal structures within their own society. Through an analysis of

their participation in armed groups and political processes, the paper highlights how their agency is constantly shaped and constrained by masculine and hierarchical discourses. It calls for an approach that goes beyond the logic of "othering," recognizing these women as complex political subjects embedded in structural dynamics shared by women in other conflict-affected contexts.

Keywords: Palestine, women, resistance, feminism, armed conflict.

1.Introducción

Históricamente, el papel de las mujeres palestinas ha estado condicionado por factores socioculturales, como su identidad árabe-musulmana, y por el contexto político de la lucha palestina contra la ocupación israelí (Richter-Devroe, 2018). En este escenario, especialmente durante la Segunda Intifada (2000-2005), muchas mujeres palestinas participaron activamente tanto en la lucha armada, como mujeres suicidas o “mujeres bomba” integradas principalmente en grupos como Hamás, como en los ámbitos políticos, en el marco de los esfuerzos por establecer un Estado palestino (Bowers, 2011). La participación de estas mujeres es un fenómeno complejo y multifacético dentro de la lucha por la autodeterminación¹. En otras palabras, la participación de estas mujeres en grupos armados desafía los roles de género tradicionales en la sociedad palestina, al mismo tiempo pone de relieve la intersección entre género, política y resistencia en contextos de ocupación y conflicto prolongado (Hill Collins, 2008).

Ante ello, el presente artículo tiene como objetivo analizar las situaciones que enfrentan las mujeres palestinas y que representan un desafío en el desarrollo de su individualidad, tanto en el contexto del conflicto israelí-palestino como en el marco de la construcción de un Estado-nación en Palestina. Partimos de la hipótesis de que los feminismos occidentales encuentran dificultades para aportar herramientas teóricas para comprender estas dinámicas, para establecer un diálogo

¹ Su participación en ONG y movimientos de base les ha permitido visibilizar su realidad, defender sus derechos y articular nuevas formas de resistencia y agencia femenina en medio del conflicto y la discriminación estructural.

crítico que permita visibilizar problemáticas compartidas por mujeres en distintos procesos de formación o transformación del Estado moderno. Por eso, más allá del conflicto bélico, cuya centralidad suele opacar otras dimensiones estructurales de la vida de las personas palestinas, este trabajo busca problematizar las bases socioculturales del contexto palestino desde una perspectiva feminista.

El texto argumenta que Palestina, incluso en su condición de proyecto nacional en construcción y bajo constante amenaza, reproduce dinámicas propias de un Estado-nación moderno, incluyendo tensiones patriarcales y clasistas que limitan la agencia femenina (Valobra, 2015). Así, los retos de las mujeres palestinas no son ajenos a los enfrentados por mujeres en otras latitudes, lo que invita a un análisis que evite caer en la lógica de la “otredad” (Abu-Lughod, 2002) y, en cambio, las sitúe como sujetos políticos complejos. Para ello, se examinarán dos dimensiones clave: primero, la participación de mujeres palestinas en la esfera pública, a menudo mediado por condiciones socioeconómicas precarias, lo que no necesariamente se traduce en emancipación, dado que sus acciones suelen ser interpretadas y cooptadas por parámetros masculinos (Hasso, 2005; Jad, 2011). Segundo, se analiza el papel de las mujeres sobre todo en la Segunda Intifada (2000-2005), en grupos armados en un contexto jerárquico y patriarcal, que perpetúa dinámicas de dominación que se intensifican bajo la ocupación, limitando las posibilidades de una agencia femenina autónoma.

Cabe destacar que este estudio no busca imponer una visión colonial o paternalista sobre las mujeres palestinas, sino promover una reflexión crítica acerca de sus estrategias de resistencia, los significados complejos de su participación política y las estructuras que condicionan sus luchas. El texto se divide en cuatro partes, partiendo de un análisis del rol de las mujeres en la resistencia, explorando sus modalidades de lucha y su capacidad de acción política dentro del contexto de

ocupación. En segundo lugar, se examina la participación de las mujeres palestinas en la esfera pública, considerando cómo las estructuras patriarcales limitan su involucramiento social y económico. En la tercera sección, se aborda la presencia femenina en grupos armados calificados como terroristas, cuestionando los discursos que invisibilizan o manipulan su papel (Soto, Mantilla y Crivelli, 2024). Finalmente, en el cuarto apartado exponen las conclusiones, en las que se reflexiona sobre las interrelaciones y tensiones entre género, resistencia y el proyecto nacional palestino.

2 mujeres en resistencia

Por su naturaleza crítica, el feminismo ha sabido confrontar sistemáticamente las relaciones de poder desiguales y las estructuras de opresión, marginación y explotación sistémicas. En este sentido, el feminismo no solo es una teoría, sino que constituye un movimiento inherentemente político, obligado a examinar las dinámicas internacionales de poder, desarrollo y cooperación, especialmente aquellas que perpetúan sistemas coloniales y patriarcales (Mohanty, 2003). En el caso palestino, desde la Primera Guerra Mundial han surgido diversos grupos, religiosos y seculares, que luchan por la independencia nacional. Las mujeres palestinas han desempeñado un papel clave en esta resistencia, participando activamente desde las manifestaciones bajo el Mandato Británico hasta acciones armadas como los secuestros de aviones en las décadas de 1960 y 1970, y más adelante en la Primera y Segunda Intifada. Todo esto sin dejar de desempeñar los roles tradicionalmente asignados de madres y esposas (Kawar, 1996).

Estas experiencias pueden entenderse como una ocupación simultánea de los espacios públicos y privados. Michelle Rosaldo (1979) propuso que la distinción entre lo doméstico y lo público constituye la base de un modelo estructural para comprender la posición de mujeres y hombres en

lo psicológico, cultural, social y económico. Asimismo, Soledad Murillo (1996) señaló que dicha dicotomía ha contribuido a la invisibilización de las mujeres no solo en lo público, sino también en lo privado, confinándolas a lo doméstico como único ámbito legítimo de acción. En el caso de las mujeres palestinas, la lucha por la liberación nacional ha motivado una expansión de sus roles tanto en lo público como en lo privado, aunque dicha incorporación está profundamente condicionada por la necesidad de supervivencia y defensa del territorio palestino (Hasso, 2005). En este contexto, la política, como esfera predominantemente masculina, continúa controlada por élites que concentran el poder, limitando el acceso de las mujeres a los espacios de toma de decisiones.

Entre los principales enfoques feministas que analizan la cuestión palestina destacan el feminismo interseccional y el feminismo decolonial. Según Patricia Hill Collins (2008), una perspectiva feminista interseccional permite reconocer que las mujeres palestinas de sectores empobrecidos sufren múltiples formas de opresión: no solo por razones de género, sino también por su clase social y situación geopolítica, es decir, estas mujeres enfrentan una “doble carga” de violencia estructural y marginalización (Hill Collins, 2008). Desde el feminismo decolonial, se subraya que las mujeres palestinas no solo experimentan violencia por su condición de género, sino también por su identidad nacional en el contexto del etno- nacionalismo judío y del apartheid israelí (Abu-Lughod, 2013; Mohanty, 2003). Este enfoque permite evidenciar la dimensión colonial del conflicto, así como la forma en que las mujeres son blanco de múltiples sistemas de opresión interconectados.

Por su parte, el feminismo socialista contribuye al análisis de cómo las condiciones socioeconómicas, las estructuras de poder y la dominación colonial impulsan a las mujeres a asumir roles que van más allá del ámbito privado y doméstico (Eisenstein, 1978). En este sentido,

Juliet Mitchell, postula la teoría del “Sistema Dual”, que reconoce que la opresión de las mujeres se deriva tanto de su posición en la producción (el trabajo asalariado o informal) como de su rol en la reproducción (el ámbito doméstico y familiar). Esta teoría resulta útil para comprender cómo las mujeres palestinas, insertas en una economía colonizada y en una sociedad patriarcal, articulan su lucha desde diversas trincheras, pues el hecho de que el cuerpo de las mujeres palestinas sea nacionalizado convierte la maternidad en un acto político, que en palabras de Michel Foucault (1976) no es una experiencia opcional sino impuesta, que se desenvuelve con la vida misma.

Nancy Chodorow (1978) añade que las mujeres reproducen la fuerza de trabajo no solo biológicamente, sino a través del cuidado y la socialización, siendo sus habilidades emocionales y reproductivas utilizadas como recursos para los fines del sistema, lo que, en el contexto palestino, implica la formación de futuros combatientes. Por eso, se comprende que en el contexto de la ocupación israelí y la jerarquización de género, las mujeres palestinas enfrentan múltiples formas de violencia, que van desde detenciones arbitrarias, pérdida de seres queridos, precariedad económica, falta de acceso a servicios de salud y educación, así como restricciones a sus derechos fundamentales. Estas condiciones han impulsado a muchas palestinas a asumir roles activos en la vida pública, incluyendo espacios políticos, académicos y sociales.

3 Las mujeres palestinas en la esfera pública

El feminismo occidental ha enfrentado limitaciones para comprender la participación de las mujeres palestinas en la resistencia (Pratt, et al. 2025). Como señala Chandra Talpade Mohanty (2003), es necesario evitar representaciones reduccionistas que encasillen a estas mujeres como víctimas pasivas y, en cambio, considerar sus formas de resistencia como respuestas activas dentro de un contexto marcado por el colonialismo, el racismo y la violencia estructural. Por eso, la

agencia de las mujeres en las estructuras globales, no puede analizarse desde marcos liberales convencionales, ya que se da en medio de tensiones constantes entre la opresión patriarcal y la lucha anticolonial por la liberación nacional. En Palestina, todo ello se combina con los efectos de la ocupación israelí, empujando a muchas mujeres hacia la resistencia armada como forma de enfrentar la violencia cotidiana, como la pérdida de seres queridos, la destrucción de sus hogares o la falta de futuro.

Las mujeres palestinas han participado activamente en las llamadas intifadas, que son levantamientos populares palestinos contra la ocupación israelí, caracterizados por diversas formas de resistencia que van desde la desobediencia civil hasta la lucha armada. La Primera Intifada (1987-1993) fue predominantemente no violenta y protagonizada por la sociedad civil, donde las mujeres jugaron un papel crucial organizando redes de apoyo comunitario, manifestaciones y acciones de resistencia simbólica y cotidiana. En la Segunda Intifada (2000-2005), más violenta, algunas mujeres también participaron en operaciones armadas, incluyendo atentados suicidas, como una expresión radical de resistencia y agencia política. La llamada Tercera Intifada (2015-2016), también conocida como la "Intifada de los cuchillos", estuvo marcada por acciones individuales, muchas de ellas protagonizadas por jóvenes, incluidas mujeres, que desafiaron tanto la ocupación como los roles de género tradicionales. Estas revueltas expresan el rechazo sostenido a la ocupación israelí y la frustración ante la falta de avances hacia un Estado palestino independiente (Bregman, 2017; Richter-Devroe, 2011). En la siguiente tabla se resume el conflicto palestino-israelí con énfasis en las Intifadas.

Tabla 1. Intifadas del conflicto palestino-israelí

Aspecto	Conflicto Palestino-Israelí (General)	Primera Intifada (1987–1993)	Segunda Intifada (2000–2005)	Tercera Intifada (2015–2016)

Causa principal	Disputa territorial por Palestina histórica tras la creación del Estado de Israel en 1948. Ocupación de territorios palestinos desde 1967.	Ocupación de Cisjordania y Gaza desde 1967. Desigualdades y represión.	Fracaso del proceso de paz (Oslo), visita de Sharon a la Explanada.	Tensiones en Jerusalén Este y lugares sagrados, desalojos y violencia continua.
Inicio	1948 (Nakba) con la expulsión de cientos de miles de palestinos.	Diciembre de 1987, en Gaza.	Septiembre de 2000, en Jerusalén.	Octubre de 2015, ataques individuales en Jerusalén y Cisjordania.
Naturaleza del conflicto	Conflicto territorial, político y religioso entre israelíes y palestinos.	Protestas civiles, desobediencia, sin armas de fuego al inicio.	Violencia armada de ambos lados, atentados suicidas y operaciones militares.	Protestas espontáneas y ataques con cuchillos, autos o piedras.

Actores principales	Estado de Israel, Autoridad Nacional Palestina, Hamas, ONU, EE.UU., países árabes.	Sociedad civil palestina, Fatah, jóvenes y mujeres.	Al-Aqsa Mártires, Hamas, Yihad Islámica, ejército israelí.	Jóvenes palestinos sin afiliación clara, fuerzas de seguridad israelíes.
----------------------------	--	---	--	--

Consecuencias políticas	Estancamiento del proceso de paz, división interna palestina (Fatah-Hamas), aislamiento de Gaza.	Acuerdos de Oslo (1993), creación de la ANP.	Colapso del proceso de paz, construcción del muro de separación, división Fatah-Hamas.	Recrudescimiento de la violencia, aumento de vigilancia y represión.
Impacto humanitario	Miles de muertos y desplazados, crisis humanitaria prolongadas, bloqueos y pobreza.	Centenares de muertos y miles de heridos, sobre todo palestinos.	Más de 4,000 muertos, principalmente palestinos.	Decenas de muertos, clima de miedo e inseguridad generalizada.

Fuente: elaboración propia

A pesar de estar presentes en las filas de la resistencia, las voces femeninas continúan siendo subordinadas y su papel, muchas veces, se reduce a figuras simbólicas como “madres del pueblo”, en lugar de ser reconocidas como sujetas políticas plenas. En otras palabras, lo que Rita Segato (2016) denomina el “mandato de la masculinidad” opera sobre estas mujeres, limitando y moldeando las formas en que su violencia es percibida y legitimada. Aunque en las últimas décadas se han implementado reformas legales para promover la participación política de las mujeres palestinas, estas han tenido un impacto limitado en la transformación de las estructuras patriarcales. Un ámbito que ha mostrado avances significativos es la participación de las mujeres palestinas en el gobierno local, impulsada por planes como la Estrategia Nacional de Género (2011-2016), el Plan Nacional de Desarrollo (2014-2016) y el Marco Estratégico del Ministerio de Gobierno Local (2010-2014), que promovieron su inclusión en la toma de decisiones². La ley

² En las elecciones legislativas de 2006, sólo el 11.2 % de los candidatos fueron mujeres. Aunque su participación en los procesos de diálogo político ha sido limitada, especialmente en Gaza, las mujeres siguen activas en organizaciones civiles, partidos políticos y redes sociales.

establece una cuota del 20% para mujeres en los consejos locales, lo que permitió que en las elecciones de 2012 en Cisjordania fueran electas 738 mujeres (21% del total), con una participación femenina del 42.71% como votantes, además de su involucramiento en comités técnicos y programas de fortalecimiento de capacidades (Saeed, Shuaibi y Ziyad-Ghattas, 2016). Sin embargo, a pesar de representar el 49% de la población palestina, las mujeres están subrepresentadas en la vida pública. En 2023, sólo el 19% participa en el mercado laboral, y su presencia en espacios de toma de decisiones es mínima: 23% en el Consejo Central, 19% en el Consejo Nacional, 12% en el Consejo de Ministros, y solo una gobernadora entre 15. Además, apenas el 1% lidera autoridades locales y cámaras de comercio. Esta exclusión limita sus oportunidades, profundiza las desigualdades de género y perjudica el desarrollo social³ (Al-Zaqzouq y Zayed, 2025). Las cifras también reflejan obstáculos estructurales como la falta de formación política, la ausencia de servicios de cuidado infantil y la subordinación de los derechos de las mujeres a las prioridades de “seguridad nacional”. Zillah Eisenstein (1980), piensa que el patriarcado instrumentaliza la capacidad reproductiva de las mujeres para mantener el control político, una dinámica que se refuerza en contextos de conflicto. A esto se suma el “mandato de la masculinidad” (Segato, 2016), que impone roles de género rígidos, condicionando incluso la participación femenina en la resistencia. Para un análisis feminista descolonizado, es esencial entender que su lucha no se reduce a una dicotomía entre liberación de género y liberación nacional, sino que expresa una agencia situada en un contexto de opresiones entrelazadas⁴.

³ En 2013 en el sector público, el 40.5 % de los puestos están ocupados por mujeres, aunque con menor presencia en altos cargos (11 % como directoras generales). Solo el 4.3 % de los embajadores palestinos son mujeres. Además, ellas constituyen el 15 % de jueces, 19.5 % de fiscales y 32.5 % de abogadas. En las cúpulas de los principales partidos políticos, las mujeres representan un promedio del 16.25 %, y el 26.8 % en los consejos estudiantiles universitarios (UN Women, 2013)

⁴ El sistema educativo palestino, también perpetúa desigualdades. Según la UNESCO (2020), los planes de

Ejemplo de ello fue que al inicio de la Primera Intifada (1987-1993), se hizo un llamado a las mujeres palestinas para que participaran activamente en la lucha nacional, pero, en lugar de permitirles elegir libremente la forma en que querían contribuir a la causa, se les asignaron tareas específicas en función de su género. Entre las principales expectativas impuestas estaba la de convertirse en las “madres de la nación”. Las mujeres fueron denominadas como un “vientre⁵ militar”. Este rol se refleja en el artículo 17, párrafo 2, de la Carta Fundacional de Hamás (1988), que declara: “La mujer musulmana tiene un papel en la lucha por la liberación: ella es la única que produce a los hombres que combaten” (Hamás, 1988). De esta forma, en el discurso nacionalista palestino, la contribución de las mujeres se mide en términos de su productividad biológica, es decir, dar a luz a futuros militantes. Por tanto, se puede decir que el cuerpo de las mujeres fue nacionalizado y relegado a la esfera privada, asignándoles funciones tradicionales como dar a luz, cuidar y educar a los hijos, considerándolo su mayor aporte a la lucha nacional.

Dado el riesgo inherente de participar en actividades militares, donde podían perder la vida, se promovió la idea de que podían servir mejor a la nación a través de su capacidad de procreación. Según Simone de Beauvoir (1949), esto puede entenderse como la naturalización de la maternidad bajo una cultura patriarcal, donde se instaura en el psiquismo femenino la figura de la madre como el eje de su subjetividad, lo cual constituye un lugar de subordinación y exclusión del estatus de sujeto social autónomo. Adrienne Rich (1976), por su parte, distingue entre maternidad como experiencia y como institución; en el caso palestino, esta última se utiliza para mantener el

estudio reproducen estereotipos de género, orientando a las mujeres hacia carreras “femeninas” y limitando su acceso a la educación superior, especialmente en zonas rurales.

⁵ Esta división sexual del trabajo (Federici, 2004), analizada desde el feminismo socialista (Eisenstein, 1978), consolida una economía política patriarcal donde las mujeres asumen una “doble jornada” (Bautista y Sánchez, 2016), combinando trabajo remunerado y responsabilidades domésticas sin reconocimiento equitativo.

potencial reproductivo bajo control patriarcal, como demuestra la instrumentalización abierta que hace Hamás al vincular la maternidad con la resistencia.

En realidad, las palestinas han desempeñado un papel activo y multifacético en la resistencia, desafiando tanto la ocupación israelí como las limitaciones impuestas por una sociedad patriarcal, participando en protestas, huelgas, actividades culturales y comités políticos, reafirmando su identidad y fortaleciendo la causa palestina (Badran, 2010). Además, a pesar de los roles de género impuestos, algunas también se integraron a grupos armados, incluidos aquellos considerados terroristas, como Hamás, lo cual refleja una agencia política compleja que desafía tanto la dominación externa como las normas patriarcales internas, y debe ser analizada desde una perspectiva crítica y feminista.

4 Las mujeres palestinas en grupos terroristas

A partir de 2006, con la victoria de Hamás en las elecciones parlamentarias palestinas, se observó un cambio en la percepción pública del grupo, debido en parte a la debilidad de la Autoridad Nacional Palestina y la incapacidad para implementar políticas efectivas. Este ascenso también refleja una contradicción en la ideología de género de Hamás: por un lado, mantiene y promueve la visión tradicionalista en la que la mujer es garante de la reproducción nacional; por otro, intenta construir la figura de la “nueva mujer islámica” activa en lo público⁶. Esta aparente igualdad de género está mediada por valores patriarcales. En el marco del islam político, los derechos y deberes de las mujeres se derivan de la Sharía (ley islámica), no de principios igualitarios universales. Así,

⁶ Fredrikke Hasso (1998), Cynthia Enloe y otras autoras feministas sostienen que el nacionalismo es una narrativa construida a partir de valores masculinos que excluye a las mujeres como sujetos políticos plenos.

aunque las mujeres puedan participar en política o en el activismo, lo hacen bajo condiciones que reproducen la jerarquía de género.

En este sentido, la participación de mujeres palestinas en grupos armados, frecuentemente catalogados como “terroristas” por Israel y Occidente, pone en evidencia una realidad compleja que desborda las categorías binarias de víctima y agresora. Desde figuras emblemáticas como Leila Khaled, militante del Frente Popular para la Liberación de Palestina, hasta mujeres suicidas como Wafa Idris durante la Segunda Intifada, su accionar ha sido constantemente instrumentalizado: exaltado como símbolo heroico o silenciado como una anomalía. Estas representaciones suelen omitir un análisis estructural de las motivaciones que llevan a las mujeres a tomar las armas, reduciendo sus acciones a decisiones individuales o a narrativas meramente sensacionalistas. Sin embargo, estas motivaciones están profundamente arraigadas en experiencias de despojo, represión y exclusión sostenida. Como muestra la siguiente tabla, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel identificó al menos 20 mujeres palestinas, de entre 15 y 26 años, que participaron en atentados suicidas entre 2001 y 2003, lo que evidencia una tendencia que no puede entenderse sin considerar el contexto político, social y de violencia estructural en el que estas mujeres vivían.

Tabla 2. El papel de las mujeres palestinas en el terrorismo suicida durante la Segunda Intifada (2000-2005).

Nombre	Edad / Profesión	Organización	Tipo de participación	Fecha y lugar del atentado	Resultado
Wafa Idris	Enfermera / Divorciada	Tanzim (Fatah)	Suicida	27/01/2002 – Jerusalén, Jaffa Road	2 muertos, 90 heridos

Ayat al-Akhras	18 años / Estudiante	Tanzim (Fatah)	Suicida	29/03/2002 – Jerusalén, Kiryat Hayovel	2 muertos, 22 heridos
Andaleeb Taqataqah	21 años / Operativa	Tanzim (Fatah)	Suicida	12/04/2002 – Mercado Mahane Yehuda	6 muertos (4 israelíes, 2 chinos), 60 heridos
Dareen Abu Aisheh	21 años / Universitaria	Tanzim (Fatah)	Suicida	27/02/2002 – Puesto de control Maccabim	2 policías heridos
Ahlam Tamimi	20 años / Periodista / Estudiante	Hamas	Líder y facilitadora del atacante	09/08/2001 – Pizzería Sbarro, Jerusalén	15 muertos, 107 heridos
Kahira Sa’adi	26 años / Madre de 4	Fatah	Facilitadora	21/03/2002 – Calle King George, Jerusalén	3 muertos, decenas heridos
Sana’a Shahada	27 años / Facilitadora	PIJ (Yihad Islámica)	Facilitadora	21/03/2002 – Calle King	3 muertos, Decenas s heridos.
Da’a Jiusi	21 años / Estudiante	PFLP	Facilitadora	19/05/2002 – Mercado de Netanya	3 muertos, 59 heridos

Arin Ahmed	20 años / Estudiante	Tanzim (Fatah)	Iba a ser suicida, se retiró	22/05/2002 – Rishon Lezion	Ataque perpetrado por otro atacante
Mona Awana	26 años / Periodista / Académica	Fatah	Señuelo (sedujo a joven israelí por Internet)	17/01/2001 – Asesinato de Ofir Rahum	1 muerto
Noura Ghanem	16 años / Estudiante	Fatah	Intento de apuñalamiento	24/02/2002 – Puesto de control Taiba	Muerta en el intento
Iman Asha	27 años / Casada, madre de 2	Fatah	Colocadora de bomba	03/08/2001 – Estación central, Tel Aviv	Fracaso del atentado; arrestada
Abir Hamdan	26 años / Prometida de miliciano	Tanzim (Fatah)	Transporte de bomba (accidente)	31/08/2001 – Camino a Nablus	Murió en explosión accidental
Tahani Titi	24 años / Académica	Tanzim (Fatah)	Iba a ser suicida, arrestada antes	2002 – No ejecutó ataque	Detenida; motivos personales
Thawiya Hamour	26 años / Soltera	Tanzim (Fatah)	Iba a ser suicida, se retiró	2002 – Camino a Jerusalén	Arrestada; rechazó vestirse como israelí
Shfaa al-Koudsi	26 años / Divorciada, 1 hija	Tanzim (Fatah)	Iba a perpetrar atentado	11/04/2002 – Tulkarm	Detenida antes del ataque

Fuente: elaboración propia, con base en Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel (30 ene 2003).

Las acciones de estas mujeres no pueden entenderse desde un enfoque individualista o moralista, sino desde el análisis estructural más complejo. Wafa Idris, académica y enfermera, vivía en el campo de refugiados de Amari, marcada por el despojo, una vida sin hijos por infertilidad, estigma social profundo, y heridas sufridas mientras atendía a víctimas durante enfrentamientos. Ayat al-Akhras, apenas con 18 años, vivía en el campo de refugiados de Deheishe y pertenecía a una generación que creció bajo ocupación, sin horizontes. Tahani Titi, académica de 24 años, buscó la muerte no por odio nacionalista sino por desesperación, debido a abusos paternos, relaciones rotas, aislamiento emocional, y una vida sin autonomía en un entorno patriarcal (Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, 30 ene 2003). Estas mujeres, muchas de ellas jóvenes, educadas y políticamente conscientes, no necesariamente actuaron desde un fervor ideológico puro, sino impulsadas por una acumulación de agravios estructurales, como la ocupación militar, represión, marginación de género, trauma familiar y control sociopolítico. Su vinculación con grupos armados como Tanzim o Fatah muestra también cómo estas organizaciones instrumentalizan las heridas personales y colectivas en contextos donde el cuerpo femenino se convierte tanto en símbolo de resistencia como en herramienta de guerra.

La participación de mujeres en actos terroristas no debe interpretarse como una forma de emancipación dentro del islam, sino más bien como una instrumentalización por parte de las organizaciones terroristas, que las utilizan como una “reserva” ante los obstáculos que enfrentan los combatientes varones, tal como lo expresó el jeque Yassin, líder de Hamás en 2002. Estas mujeres son constantemente definidas por su género, tanto en sus sociedades como dentro de las propias estructuras terroristas, convirtiéndose en armas más que en actores autónomos (Cembrero, 2008). Por lo tanto, no se trata de concesiones voluntarias o gestos caritativos otorgados por la organización, sino de una estructuración de roles basada en la ley islámica. Por ello, aunque en

teoría las mujeres pueden participar en la política y el activismo, en la práctica sus roles están limitados por las interpretaciones religiosas dominantes.

Los medios occidentales refuerzan esta percepción al retratar esas mujeres como figuras excepcionales y al proyectar sobre ellas suposiciones sobre sus motivaciones, ignorando las complejidades de su participación (Pratt et al, 2025). Históricamente excluidas de los roles destructivos, las mujeres han sido vistas como seres compasivos y pasivos, lo que es aprovechado por grupos terroristas innovadores para explotar estereotipos de género y burlar controles de seguridad, desafiando así las nociones tradicionales de feminidad y violencia. Así, se puede afirmar que, incluso si Hamás promueve cierta neutralidad de género en el ámbito político, su esencia ideológica sigue siendo patriarcal⁷. En estos contextos, cuando una mujer es percibida como transgresora de la norma por relaciones extramaritales, embarazo fuera del matrimonio o simplemente por haber sido víctima de agresión sexual el martirio puede ofrecerse como una de las pocas vías disponibles para redimir su honor.

En estas sociedades altamente patriarcalizadas, donde la honra femenina está estrechamente vinculada a la reputación familiar, optar por una operación suicida puede ser interpretado como un sacrificio redentor (Enkerlin y Luis, 2011). En ausencia de esa vía, estas mujeres quedan relegadas al estatus de parias sociales, simbólicamente “muertas” para sus comunidades. Entre las mujeres que atentaron tras la operación de Wafa Idris considerada pionera en esta modalidad se documentan casos de abuso sexual, violencia familiar o transgresiones al código de honor, como una mujer violada por su tío y otra que había sido infiel a su esposo. Incluso la propia Idris era

⁷ Este marco patriarcal invisibiliza a las mujeres nacionalistas, cuyas contribuciones suelen ser minimizadas por los propios hombres del movimiento. Hasso (1998), argumenta que, a pesar del progreso en la organización y participación política de las mujeres palestinas, estas no suelen respaldar la lucha armada como vía legítima para alcanzar sus objetivos.

considerada una “mujer indeseable”, ya que su esposo se divorció de ella por su infertilidad, y ella misma manifestaba sentirse como una carga para su familia.

La participación femenina generó sorpresa tanto en las Fuerzas de Defensa de Israel como en la sociedad palestina. La creciente hostilidad hacia Israel, junto con la presión social, contribuyó al surgimiento de la figura de “la atacante suicida palestina” (Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, 30 ene 2003). Esto incluso obligó a los clérigos musulmanes a emitir fatwas⁸ para justificar ese fenómeno femenino inicialmente imprevisto (Cembrero, 2008). Desde la perspectiva del feminismo liberal, el derecho a combatir es interpretado como una vía para alcanzar la equidad de género y aumentar la visibilidad femenina en la esfera pública (Steans, 1998). En los primeros estudios feministas sobre mujeres y guerra, se planteaba que los conflictos bélicos pueden transformar las relaciones de género, otorgando a las mujeres oportunidades de emancipación y empoderamiento (Zarkov, 2017). Sin embargo, más tarde J. Ann Tickner (2001) advirtió que estos cambios suelen ser temporales, ya que la mayor independencia que las mujeres adquieren durante las guerras se disuelve una vez que el conflicto concluye⁹.

Es por ello por lo que la experiencia de las mujeres palestinas está atravesada por una doble resistencia: por un lado, deben resistir las dinámicas patriarcales dentro de su propia sociedad, que las excluyen de los espacios de poder y limitan su autonomía bajo normas sociales y religiosas restrictivas (Badran, 2010). Por otro lado, estas mujeres enfrentan la ocupación israelí, que impone violencia estructural, desplazamientos forzados, detenciones arbitrarias y restricciones a la

⁸ Las fatwas son pronunciamientos legales emitidos por una autoridad religiosa islámica sobre cuestiones jurídicas, morales o sociales, basados en la interpretación de la Sharía (ley islámica).

⁹ Cynthia Enloe señala que las mujeres que juegan un papel activo en movimientos revolucionarios rara vez obtienen los mismos derechos que los hombres tras el establecimiento del nuevo Estado-nación. Esto se debe a que los cambios en las relaciones de género motivados por las luchas nacionalistas no suelen perdurar.

movilidad en los territorios ocupados (Puar, 2017). El informe de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos destaca, por ejemplo, la grave situación de las mujeres palestinas en el Territorio Palestino Ocupado, afectadas por la violencia, el desplazamiento y la destrucción masiva de infraestructura.

Desde octubre de 2023, más de 49,000 palestinos han muerto en Gaza debido a operaciones militares que han arrasado hospitales, escuelas y viviendas, afectando en mayor medida a las mujeres, quienes enfrentan un aumento significativo de la violencia de género.). Un informe de la Comisión Internacional Independiente de Investigación de la Organización de las Naciones Unidas denuncia que Israel ha cometido actos genocidas y violencia de género sistemática contra la población palestina desde octubre de 2023, incluyendo la destrucción de centros de salud para mujeres y el bloqueo del acceso a servicios reproductivos. (OACDHTPO, 04 abr 2025) Amnistía Internacional respalda estas conclusiones y alerta sobre las devastadoras consecuencias de la ofensiva israelí en Gaza, que ha afectado de forma desproporcionada a mujeres y niñas, mediante ataques, torturas, violencia sexual y condiciones inhumanas de vida (Human Rights Council, 2025).

En Gaza hay cerca de 50,000 mujeres embarazadas, con unas 130 dando a luz diariamente en condiciones precarias y con un sistema sanitario colapsado. En Cisjordania, 73,000 mujeres embarazadas sufren restricciones severas de movilidad que limitan su acceso a atención médica, mientras que la violencia militar y las demoliciones han desplazado a comunidades enteras y generado un incremento en el acoso y maltrato, incluyendo el asesinato de Sondos Shalabi, embarazada de ocho meses, en febrero de 2025 (OACDHTPO, 04 abr 2025). Estos datos reflejan la dimensión crítica y urgente de la crisis humanitaria y la resistencia femenina en la región y la doble opresión convierte su lucha en un acto profundamente político, en el que cada gesto de

resistencia, desde participar en una manifestación hasta alzar la voz en espacios comunitarios, desafía simultáneamente el colonialismo externo y el patriarcado interno (Jad, 2004). En este contexto, las mujeres no solo defienden la causa nacional, sino también sus propios derechos, afirmando su lugar como sujetas activas en la construcción de la resistencia y la transformación social palestina.

Conclusiones

El análisis de la participación de las mujeres palestinas en la resistencia armada, especialmente en atentados suicidas, muestra una realidad compleja donde confluyen el nacionalismo, el islamismo político y las estructuras patriarcales. Aunque a simple vista su inclusión podría verse como un avance hacia la igualdad de género dentro de movimientos como Hamas, esta participación está estrictamente regulada por marcos religiosos y sociales, en particular la Sharía, que limita su rol político y militar, manteniendo intacto el carácter patriarcal del grupo. La figura del martirio femenino se utiliza como herramienta para fortalecer el discurso heroico de la resistencia (Enkerlin y Luis, 2011), pero oculta realidades de coerción, manipulación emocional y control social.

Muchas de las mujeres que han llevado a cabo atentados suicidas provienen de contextos de exclusión, abuso o estigmatización, donde el suicidio político se presenta como una vía para recuperar honor o reconocimiento social. De este modo, los grupos armados explotan vulnerabilidades personales para convertir el sufrimiento femenino en un recurso político para la causa nacionalista. Por eso, desde una perspectiva feminista crítica, es necesario cuestionar la supuesta “agencia” de estas mujeres. Aunque algunas corrientes liberales podrían interpretarlo como un acto de empoderamiento, otras voces, como las de Cynthia Enloe (2000) y Frances Hasso (1998), advierten que esa agencia está condicionada y limitada. La participación femenina en

movimientos armados nacionalistas no garantiza una transformación real de las relaciones de género, ya que los roles tradicionales suelen restablecerse una vez finalizado el conflicto. Por ello, esta participación refleja más una expresión de exclusión y desesperación que un acto genuino de autonomía o liberación.

Referencias

- AL-ZAQZOUNG, M. Y ZAYED, D. (2025). *H Palestinian Women: Between War. Resilience and Their Role in Post -Conflict. Reconstruction in Gaza*. PalThink.
- BADRAN, M. (2010). *Feminism in Islam: Secular and religious convergences*. Oneworld Publications.
- BREGMAN, A. (2017). *Cursed Victory: A History of Israel and the Occupied Territories*. Bloomsbury Publishing.
- BAUTISTA, A. Y SÁNCHEZ, G. (2016). *¿Es la doble jornada igual para todas? Distribución y factores determinantes del trabajo doméstico y extradoméstico entre madres jefas de hogar y madres esposas*. Carta Económica Regional, 28(118), 43–72.
- BOWERS, A-C. (2011). *Coerced and Glorified: Female Palestinian Suicide Bombers*. Mountaineer Undergraduate Research Review, 3(4), 1-10.
- CEMBRERO, I. (15 JUN 2008). *La Yihad es cosa de hombres*. El País.
https://elpais.com/diario/2008/06/16/internacional/1213567208_850215.html
- CHODOROW, N. (1978). *The Reproduction of Mothering: Psychoanalysis and the Sociology of Gender*. University of California Press.
- DE BEAUVOIR, S. (2013 [1949]). *El segundo sexo*. Ediciones Penguin Random House.
- EISENSTEIN, Z. R. (1979). *Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminism*. Monthly Review Press.
- EREZ, E., & LASTER, K. (2019). *Palestinian Women in Terrorism: A Double-Edged Sword?* International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology, 64(5), 443-469.

- ENLOE, C. (2000). *Maneuvers: The international politics of militarizing women's lives*. University of California Press.
- EISENSTEIN, Z. (1980 [1978]). *Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista*. En Eisenstein, Z. (comp.). *Patriarcado capitalista y feminismo socialista* (pp. 15-46). Siglo XXI.
- ENKERLIN, H., Y LUIS. M. (2011). *¿Víctimas o victimarias? Replantando concepciones sobre mujeres terroristas suicidas*. *CONfines*, 7(13), 147-176.
- FOUCAULT, M. (1998 [1976]). *Historia de la sexualidad*. Siglo XXI
- HASSO, F. S. (1998). *Resistance, repression, and gender politics in occupied Palestine*. University of California Press.
- HASSO, F. S. (2005). *Discursive and Political Deployments by/of the 2002 Palestinian Women Suicide Bombers/Martyrs*. *Feminist Review*, (81), 23–51.
- ḤARAKAT AL-MUQĀWAMAH AL-'ISLĀMIYYAH. [HAMÁS] (1988). *La carta de la Resistencia Islámica (Hamás)*. https://avalon.law.yale.edu/20th_century/hamas.asp
- HILL COLLINS, P. (2008). *Black Feminist Thought. Perspectives on Gender*. Routledge.
- HUMAN RIGHTS COUNCIL. (2025). *“More than a human can bear”: Israel's systematic use of sexual, reproductive and other forms of gender-based violence since 7 October 2023 (Fifty- eighth session)*. United Nations.
- JAD, I. (2004). *The NGO-isation of Arab Women's Movements*. *IDS Bulletin* 35(4): 34-42
- JAD, I. (2011). *Islamist women of Hamas: between feminism and nationalism*. *Inter-Asia Cultural Studies*, 12(2), 176-201.
- KAWAR, A. (1996). *Daughters of Palestine: Leading Women of the Palestinian National Movement*. State University of New York Press.

- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE ISRAEL (30 ENE 2003). *The Role of Palestinian Women in Suicide Terrorism*. Ministry of Foreign Affairs, <https://www.gov.il/en/pages/the-role-of-palestinian-women-in-suicide-terrorism>
- MITCHELL, J. (1971). *Woman's Estate*. Penguin.
- MICHELLE Z. R. (1974). *Woman, Culture and Society: A Theoretical Overview*. En Lamphere, L. y Michelle Z. R. (ed.). *Woman, Culture and Society* (pp. 17-42). Stanford University Press.
- MOHANTY, C. T. (2003). *Feminism Without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Duke University Press.
- MURILLO, S. (2006 [1996]). *El mito de la Vida Privada: de la entrega al tiempo propio*. Siglo XXI.
- Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos en el Territorio Palestino Ocupado [OACDHTPO] (4 abr 2025). En el límite: Las mujeres en el Territorio Palestino Ocupado. <https://news.un.org/es/story/2025/04/1537771>
- PRATT, N., JABIRI, A., AJOUR, A., SHOMAN, H., ALDOSSARI, M. Y ABABNEH, S. (2025). *Por qué Palestina es un asunto feminista: un ajuste de cuentas con el feminismo occidental en tiempos de genocidio*. Revista Feminista Internacional de Política, 27(1), 226-250.
- PETEET, J. (1991). *Gender in Crisis: Women and the Palestinian Resistance Movement*. Columbia University Press.
- PUAR, J. K. (2017). *The Right to Maim: Debility, Capacity, Disability*. Duke University Press.
- RICH, A. (1976). *Of woman born: Motherhood as experience and institution*. Norton & Company.
- RICHTER-DEVROE, S. (2011). *Palestinian Women's Everyday Resistance: Between Normality and Normalisation*. Journal of International Women's Studies, 12(2), 32-46.
- RICHTER-DEVROE, S. (2018). *Women's Political Activism in Palestine: Peacebuilding, Resistance, and Survival*. University of Illinois Press.
- SAEED, N., SHUAIBI M. Y ZIYAD-GHATTAS, R. (2016). *Palestinian Women's Participation in Local Government*. PWWSO

- SEGATO, L. R. (2026). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- SCHWEITZER, Y. (2006). *Female Suicide Bombers: Dying for Equality?*. Tel Aviv University.
- STEANS, J. (1998). *Gender and international relations: An introduction*. Polity Press.
- SOTO, D. L., MANTILLA, D. K. Y CRIVELLI, E. (2024). *El discurso de género del Plan de Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)*. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 11(1), 87-102.
- TICKNER, J. A. (2001). *Gendering world politics: Issues and approaches in the post-Cold War era*. Columbia University Press.
- UN. WOMAN (2013). *Facts and Figures: Leadership and Political Participation*. UN Women.
<https://palestine.unwomen.org/en/what-we-do/leadership-and-political-participation/facts-and-figures-0>
- UNESCO (2020). *Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo 2020-Informe sobre Género: Una nueva generación: 25 años de esfuerzos en favor de la igualdad de género en la educación*. Naciones Unidas.
- VALOBRA, A. M. (2015). *El Estado y las mujeres, concepciones en clave feminista*. *Estudios Sociales del Estado*, 2(1), 32-57.
- ZARKOV, D. (2017). *From women and war to gender and conflict?: Feminist trajectories*. In *The Oxford Handbook of Gender and Conflict* (pp. 17-34). Oxford University Press.

Lista de leyendas

Tabla 1 Intifadas del conflicto palestino-israelí.

Tabla 2 El papel de las mujeres palestinas en el terrorismo suicida durante la Segunda Intifada (2000-2005).